



Antropología Social

Juan Ramon Koenig, los aymaras refugiados en la selva y el descubrimiento de las provincias de yuromas y tanatas

Juan Ramon Koenig, the Aymara refugees in the jungle and the discovery of the provinces of Yuroma and Tanata

Azarug Justel

Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), Museo de Historia, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
E-mail: justel.azarug@gmail.com

Resumen

En 1655 tuvo lugar un inusual hallazgo al oriente de la Cordillera de los Andes. El informe de su descubridor ha pasado inadvertido entre los estudios históricos y antropológicos que atañen a las incursiones europeas tempranas en las tierras bajas sudamericanas. Se trata del viaje emprendido por el jesuita flamenco Juan Ramón Koenig desde el pueblo de Hayupaya (jurisdicción de Cochabamba) a las provincias de indios yuromas y tanatas, comarcas a las tierras de los raches y moxos. Este artículo está consagrado al análisis geográfico, etnohistórico y etnológico del manuscrito de Juan Ramon, cuyas informaciones, sobre los nativos yuromas y tanatas y los aymaras fugitivos de la mita de Potosí retirados en la selva, son fundamentales a la par que novedosas para reconstruir la historia indígena del piedemonte andino-amazónico de la actual Bolivia.

Palabras clave: Antropología histórica; Grupos indígenas; Expediciones misioneras; Tierras bajas sudamericanas; Amazonía boliviana.

Abstract

In 1655 an unusual finding took place east of the Andes Mountains. The report of its discoverer has gone unnoticed among historical and anthropological studies of early European incursions into the South American lowlands. It deals with the journey undertaken by the Flemish Jesuit Juan Ramón Koenig from the town of Hayupaya (jurisdiction of Cochabamba) to the provinces of the Yuromas and Tanatas Indians, adjacent to the lands of the Raches and Moxos. This article is devoted to the geographical, ethnohistorical and ethnological analysis of Juan Ramon's manuscript, whose information on the native Yuromas and Tanatas and the Aymara fugitives from the mita of Potosí, who retreated into the jungle, is both fundamental and novel for reconstructing the indigenous history of the Andean-Amazonian foothill of present-day Bolivia.

Keywords: Historical anthropology; Indigenous groups; Missionary expeditions; South American Lowlands; Bolivian Amazon.

Movidos por las ansias de sumarle más riquezas a la Corona o más almas a la gloria del Cielo, entre los siglos XVI y XVII se emprendieron numerosas expediciones hacia las tierras ignotas ubicadas al oriente de la Cordillera de los Andes. Estas búsquedas adquirieron en la mayoría de los casos un matiz fantástico. Los exploradores anhelaban descubrir una fabulosa tierra rica escondida en la Amazonía: el legendario Paititi y las noticias acerca de un Inca retirado en la selva, tan extendidas por todo el Perú y Paraguay.

Candire, Paititi, El Dorado y luego Moxos son tan solo algunos de los nombres que esta noticia rica tomó a lo largo de los primeros siglos de presencia europea en el

Nuevo Mundo. Los primeros exploradores partieron de los Andes del Cusco y La Paz (Candia, Anzúez, Maldonado y Bolívar, entre otros), atravesando el cauce alto del río Madre de Dios, las tierras de "chunchos" de la región de Carabaya y los valles circundantes al río Beni (Tyuleneva, 2012, 2015, 2018). Con los mismos propósitos, marchan desde las tierras bajas de Santa Cruz (la Vieja) y San Lorenzo hordas de españoles e indios (Suárez de Figueroa, Solís Holguín, Mate de Luna, etc.) a explorar las desconocidas tierras de sus alrededores (Combès, 2006, 2022a). De igual forma, por el lado de Cochabamba, soldados y misioneros (Alemán, Hinojosa, Angulo, Bolívar, Rivera y Quiroga) con diferentes intenciones penetraron en las montañas de raches y moxos, llegando algunos

Editado por M. Espinosa

Recibido 04-06-2024. Recibido con correcciones 21-11-2024. Aceptado 22-11-2024

Revista del Museo de Antropología 17 (3): 181-192 /2024 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico)
<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index>

IDACOR-CONICET / Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba - Argentina



incluso a traspasar las fronteras naturales del río Alto Beni (Combès y Tyuleneva, 2011).

Con el ánimo de devolver a la bienaventuranza las almas cristianas que la morada de los ángeles estaba perdiendo, entre 1654 y 1655, partió desde Charcas un joven misionero de la Compañía de Jesús, de nombre Juan Ramon, hacia las tierras ubicadas al oriente de La Paz y Cochabamba. Con muy pocos espíritus cosechados y algo de noticias ricas en sus oídos, el entusiasta religioso regresó al Perú. Un corto informe que presentó a las autoridades de la Iglesia así como un curioso y desatinado mapa que delineó posteriormente son las únicas pruebas que tenemos de su periplo¹. ¿Quién era Juan Ramon?, ¿por qué se embarcó en este viaje?, ¿qué fue lo que encontró? y ¿cómo contribuye esto al conocimiento ethnohistórico de la región? Estas son algunas de las cuestiones que intentaré responder.

El manuscrito de Juan Ramon lleva el título de *Nuevo Descubrimiento Del rico y nombrado cerro de Tanata, y passo de la vltima cordillera para los llanos, y tierras de infieles Moxos adonde se an retirado innumerables, indios, fugitivos de la mita de Potossí. delineado por su primero descubridor El Doctor D. Juan Ramon Presbitero* (Figura 1). Entre los demás papeles del religioso destaca un mapa, intitulado *Descubrimiento del cerro y Prou.^a de Tanata Por El D.^{or} D. Juan Ramon Presbitero* (Figura 2), que comprende la región explorada y que ha sido separado de la unidad documental². Afortunadamente, todos los documentos (incluida la cartografía) se encuentran digitalizados y disponibles al público en el Portal de Archivos Españoles (PARES)³. Como han notado, he transcrito los títulos de ambos documentos respetando la ortografía y abreviaturas originales y propias de la época. No obstante, a partir de aquí modernizaré la ortografía de todas las citas de los manuscritos en cuestión –a

¹ Este informe se encuentra dentro de un legajo del Archivo General de Indias (AGI Lima, 256, N.4) concerniente a las informaciones de oficio y parte presentadas por Juan Ramon, en 1665, al Real Consejo de Indias con la finalidad de solicitar el reconocimiento de los méritos y servicios prestados a la Corona. Los papeles que lo conforman son copias de los originales. El legajo está ordenado en dos partes (los enunciados que siguen son míos). Primera parte: 1. Recepción de los papeles (10/11/1665; f. 1); 2. Licencia del Arzobispado (27/12/1654; ff. 1v-2v); 3. Informe del descubrimiento (6/08/1655; ff. 3-11); 4. Recepción del informe y aprobación del Arzobispado (27/09/1655; ff. 11-11v); 5. Nombramiento de maestro de ceremonias (9/10/1660; ff. 11v-12v); 6. Grado de doctor en teología, en latín (17/07/1663; ff. 12v-13); 7. Nombramiento de lector de artes (6/04/1660; ff. 13-13v); 8. Certificación del Colegio Seminario de La Plata (31/07/1664; f. 13v); 9. Nombramiento de capellán de la Capilla Real de Lima (1/11/1665; ff. 13v-14); 10. Certificaciones de autenticidad de la documentación que presenta (20/11/1665; ff. 14-14v); 11. Mapa del cerro y provincia de Tanata (en AGI MP, Buenos Aires, 295). Segunda parte: 1. Testimonio de Juan Ramon (5/10/1662; ff. (2)1-(2)1v); 2. Declaraciones de testigos varios (noviembre de 1662; ff. (2)1v-(2)6v).

² Al contrario del informe (hasta ahora inédito), el mapa delineado por Koenig ha sido analizado previamente en los trabajos de Sonia Victoria Avilés Loaiza (2010) y Mirela Altic (2022).

³ Las informaciones de oficio: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/355518>. El mapa: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/17140?nm>.

excepción de los nombre propios– con la finalidad de permitir una mejor y más fluida lectura del texto.

Juan Ramon, un flamenco en el Perú

El autor de este descubrimiento es, como anotó el historiador Josep M. Barnadas, “una figura misteriosa y fantasmal” (1999: 317). Un personaje que, a pesar de las distinguibles proezas que realizó durante su vida en América, fue escasamente documentado por los biógrafos clásicos de los siglos XIX y XX, cuestión que profundizó aún más el desconocimiento de su personalidad. El único autor que consiguió llenar este vacío fue Barnadas (1999), quien dedicó un artículo a dilucidar varios aspectos de la vida del jesuita “Juan Ramon” o “Jan Raymond De Coninck” (cuyo apellido también fue escrito de las siguientes maneras: Coninkius, König, Köning, Koenig o Koenig).

Nació en 1625 en Malinas, estudió en Flandes y Valonia, entró al noviciado de la Compañía de Jesús en 1642 y se embarcó al Perú en 1647, a los 22 años, junto con otros sesenta religiosos (Barnadas, 1999: 323, 325). Testimonios de 1662, incluidos en las informaciones de oficio presentadas por él mismo en 1664, confirman sus orígenes flamencos. Juan Ramon fue hijo de Don Henrique Ramon y Doña Juana Gaure Coninck, ambos vecinos de la “ciudad de Namur en los estados de Flandes” y nobles por ascendencia⁴. Su padre, miembro del ejército español e hijo de Don Alonso Ramon, “personas nobles y descendientes de tales”, era originario de Barcelona; su madre, “señora de mucha calidad”, era natural de las provincias de Flandes (AGI Lima, 256, N.4: ff. (2)1v-(2)3v).

Por los hallazgos de Barnadas sabemos que Juan Ramon finalizó sus estudios en Lima, ordenándose como sacerdote entre 1651 y 1652 (1999: 323). A finales de 1652 se encontraba en Cusco y al siguiente año en Juli (a orillas del lago Titicaca) “seguramente haciendo el año de Tercera Probación o estudiando aymara o qhishwa o ambas cosas a la vez”. En 1655 residía en el Colegio de Potosí y, según el autor, abandonó la orden ignaciana en una fecha no posterior a 1657 (1999: 323). Las informaciones contenidas en el legajo del AGI (Lima, 256, N.4: ff. 11-14v) permiten añadir algunos datos a esta cronología. En diciembre de 1654, aún se encontraba en algún punto entre Potosí y La Plata (actual Sucre). En agosto de 1655 estaba de regreso en La Plata, después de haber concluido su viaje por las tierras de infieles al oriente de Cochabamba.

En 1660 fue nombrado maestro de ceremonias de la Iglesia Metropolitana de La Plata y lector de artes en el Colegio Seminario de Santa Isabel de la misma ciudad. En

⁴ Por su parte, la historia del PARES (<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/65479>) indica que “Juan Ramón Coninck” vivió entre 1623 y 1709; que fue hijo de “Hendrick Errois de Coninck” y de “Johanna van de Grade”; y que viajó al Perú en 1647 como sacerdote de la Compañía de Jesús.

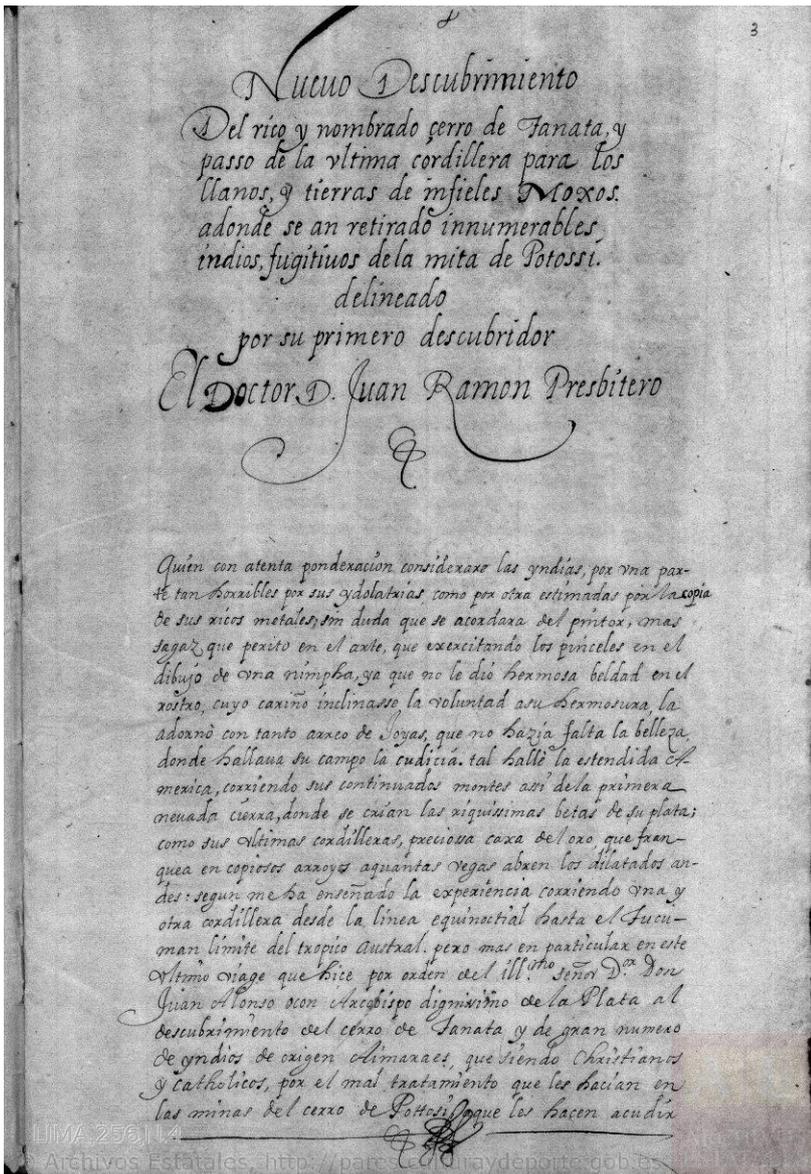


Figura 1. Primera página del manuscrito de Juan Ramon (AGI Lima, 256, N.4: f. 3).

Figure 1. First page of Juan Ramon's manuscript (AGI Lima, 256, N.4: f. 3).

382-383; Barnadas, 1999: 319). En la década de 1680 delineó un mapa de las provincias de la gobernación del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay con los territorios confinantes de Chile, Perú, Santa Cruz y Brasil (AGI MP, Buenos Aires, 29). Para entonces, Juan Ramon, además de capellán mayor del Palacio de Lima, era catedrático de matemáticas en la Universidad de San Marcos y quinto cosmógrafo mayor del reino (Ortiz Sotelo, 1997: 381; Barnadas, 1999: 319). Los intereses científicos y humanísticos de nuestro personaje lo llevaron a realizar importantes aportes en teología, matemáticas y geografía, así como observaciones en el campo de la geología, la astronomía y otros fenómenos naturales. Una de sus obras más destacadas fue *Cubus et Sphaera Geometrice Duplicata*, publicada en la Imprenta de Joseph Contreras, Lima, en 1696 (Ortiz Sotelo, 1997: 383; Barnadas, 1997: 320; Sánchez Montenegro, 2005).

"Juan Ramon" (a secas), como acostumbró a firmar en el Perú, falleció el 20 de julio de 1709. Una semana antes dio a conocer su testamento, otorgado en Lima. Su última voluntad consistió en que se le diese sepultura

en el Colegio de San Pablo. En 1696, a sus 71 años, realizó la donación de las haciendas Calanta y una estancia de ganado confinante, que poseía en la provincia de Chayanta a orillas del río Grande de Mizque, a la Compañía de Jesús "para ayuda de la Misión de los Mojos" (*Archivum Historicum Societatis Iesu*, Roma; citado en Barnadas, 1999: 321).

El "Nuevo Descubrimiento"

El 27 de diciembre de 1654, Juan Ramon fue facultado por el arzobispo de La Plata para predicar, confesar y ejecutar otros ministerios de la Iglesia entre los indios católicos del Perú (aymaras que huían de la mita de Potosí) exiliados en las tierras de infieles al oriente de Cochabamba (AGI Lima, 256, N.4: ff. 1v-2v). Por lo que indicó en el informe de su descubrimiento, fue un cura del "pueblo de Hayupaya" (hoy Villa de la Independencia, provincia de Ayopaya, departamento de Cochabamba, Bolivia) quien informó al arzobispo de La Plata sobre la

1662 se encontraba en La Plata. Un año después obtuvo el Grado de Doctor en Teología en la Universidad San Francisco Xavier de la Compañía de Jesús (hoy Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Sucre). Entre 1659 y 1664 estuvo a cargo de los estudios del Colegio Seminario de la ciudad de La Plata y en 1665 fue nombrado capellán de la Capilla Real del Palacio de los Virreyes de Lima. En este sentido, habría que sospechar de la fecha propuesta por Barnadas (1999: 323) para datar el retiro de Juan Ramon de la Compañía de Jesús. Es justamente en 1665 cuando se encuentra en Lima presentando las informaciones de oficio de méritos y servicios⁵.

Durante el gobierno del virrey Conde de Lemos (1667-1672), Juan Ramon participó del proyecto de diseño para amurallar la ciudad de Lima (Ortiz Sotelo, 1997:

⁵ Tanto en su nombramiento como capellán como en la nota del escribano del Real Consejo de Indias, se refieren al susodicho como "Juan Ramon de Monroy" (AGI Lima, 256, N.4: ff. 13v-14).

existencia “del gran número de estos fugitivos [en] la tierra adentro a [sic: en] las Provincias de Tanata y Yuroma” (f. 3v). Uno de los fugitivos, llamado “Domingo Quispy”, fue quien delató a sus pares: salió del escondite de la selva para morir como cristiano en Hayupaya (ff. 3v, 8v). No sabemos cómo le llegó la noticia a Juan Ramon, pero sí que fue él quien se ofreció para la empresa de restaurar el evangelio entre ellos (f. 3v). Así también lo demuestra la mencionada licencia arzobispal: es Juan Ramon quien “trata de ir a unos valles que confinan con la Provincia de Cochabamba y Sicasica hacia tierras de infieles” (f. 1v).

Su misión era reducir “a la amistad y gracia del Señor” a los “muchos indios católicos que se han retirado a dichos valles huyendo de las resarciones y molestias que en estas provincias y pueblos de su origen padecen viviendo en aquel retiro sin comunicación con los fieles” (f. 1v). El informe está firmado en La Plata, el 6 de agosto de 1655, es decir algo más de ocho meses después de haber obtenido la autorización del arzobispo. No obstante, el encabezado dice estar confeccionado por el “Doctor Don Juan Ramon”, título que no le fue concedido hasta 1663. Por lo tanto, no hay que descartar que este texto haya sido redactado luego de 1663 o, a lo sumo, que alguno de los copistas lo haya añadido antes de 1665 en el marco de su solicitud de reconocimiento de méritos y servicios ante el Real Consejo de Indias.

En cuanto a dicha cronología, lo único que se puede sacar en claro es que entre el 27 de diciembre de 1654 y el 6 de agosto de 1655, fechas en las que Juan Ramon debió encontrarse en La Plata o en Potosí, el religioso tuvo que haber realizado su viaje. En este interín, tan solo dispuso de ocho meses para alistar la expedición y desplazarse más de medio millar de kilómetros desde alguna de las dos ciudades de Charcas hasta Hayupaya. El tiempo le ha debido pisar los talones y es quizás por eso que señaló que caminó “en breves días muchas leguas” (f. 3v). El manuscrito no nos dice nada sobre los preparativos de la expedición, solo sabemos que fue en compañía de otro sacerdote cuya identidad se reserva. Una vez alcanzado el pueblo de Hayupaya, Juan Ramon renovó las noticias que tenía “del paraje hacia a donde vivían los indios fugitivos” (f. 3v). Por las informaciones que dieron sobre “la crueldad de los indios, la aspereza de los caminos, y dudosa la medra que se esperaba de ellos”, su colega determinó quedarse en el pueblo y “no pasar más adelante” (f. 3v).

Acompañado de solo dos indios, Juan Ramon prosiguió su viaje “río abajo” (con seguridad el río Sacambaya) por la senda de su propio cauce. El caudal fue tanto que el misionero se vio obligado a detener por dos meses la continuación. El Sacambaya es un río fuertemente encajonado, por lo que es muy probable que los viajeros no pudieran continuar caminando por sus orillas en tiempo de aguas. Durante esos dos meses se dedicó a catequizar algunos indios de las aldeas comarcanas a

Hayupaya. Salta a la vista la denuncia de Juan Ramon sobre el estado de abandono en que tenían los curas a estas poblaciones: “que por no tener la plata que pedían los curas para sus derechos, vivían en mala amistad repetidos años” (f. 4).

Una vez que descendió el nivel de las aguas, prosiguieron el viaje río abajo. Pasando por “Sacambaya” se encontró con “la última fortaleza del Inga [sic: Inca] hacia aquellas montañas, fundada en un cerrillo última lengua de dos caudalosos ríos”. Como curiosidad, en esta parte del río observó “lobos del mar” que se diferenciaban con los marinos *stricto sensu* en el hocico “pues era más de zorrillas que de lobos”⁶. En seguida, Juan Ramon y sus indios se enfermaron de “unas tercianas, que llaman chucchu los indios”⁷ (f. 4). Después de enfrentarse a los síntomas de la hipertemia tropical, se alejaron del río subiendo la montaña en dirección a un poblado conformado por 20 casas, donde sus habitantes sembraban maíz (ff. 4-4v). El rancherío se denominaba “Escola” y pertenecía a la jurisdicción de “Cabari”⁸. Allí tomaron noticia “de lo restante de la tierra” adentro y del camino que debían seguir.

Según Juan Ramon, estos indios junto a otros apartados cuatro leguas en “Chiñata” y los restantes afincados en dos cortijos cercanos al mismo río denominados “Tacopaya” (propiedad de Don Christoval Rodrigues) y “Cotacages” eran la última “gente conquistada hacia aquella parte” (f. 4v). En su mapa figura “Cavari” en una letra mayor e igual a la de “Hayupaya”, quizás como capital de la jurisdicción. Río abajo, en letra menor, están consignados el “Castillo del Inga”, “Chilcani”, “Chiñata”, “Escola” y finalmente “Tacopaya” (Figura 2).

En estas líneas se menciona por primera vez a los “indios infieles yuomas”, indios de arco y flecha (f. 4v). El religioso señaló que estos habían casi destruido la finca de Cotacages, situada quince leguas río abajo de Escola. En Cotacages volvió a preguntar por los fugitivos sin poder sonsacar a sus habitantes algún “rastros de su noticia”. Una vez recuperado de la fiebre determinó bajar a Tacopaya. En esta estancia halló “algunos negros de razón” que le contaron sobre el encuentro que tuvo su amo, cerca de “las minas de Don Luiz”, con unos indios que arreando llamas transportaban sal a un lugar “muy lejos” que rehusaban señalar. Según los negros, el amo consiguió que un muchacho de estos indios le señalase el lugar: se trataba del pueblo del joven, distante cinco días de camino bajando la cordillera, es decir al oriente de la misma. Allí los llameros tenían “un pueblo muy grande

⁶ Es probable que estos “lobos” fueran, en todo caso, una población bastante meridional de nutria gigante (*Pteronura brasiliensis*).

⁷ Esta es una forma genérica para designar, en las regiones tropicales de los Andes, a cualquier fiebre producida por la picadura de un insecto. Ludovico Bertonio recoge el vocablo aymara “*Chhuchutha*” como “tenerla [calentura] con frío” y “*Chhukhchu*” como “frío de calentura” (1612: 111, 245).

⁸ En la actualidad, una comunidad cercana a Villa de la Independencia (Ayopaya) lleva el nombre “Cavari”.

mayor que Horuro [*sic*: Oruro]" (f. 4v)⁹.

Contento con las nuevas, Juan Ramon decidió volver a Escola, certificado que sus indios le habían encubierto "maliciosamente" estas noticias. En el pueblo, el jesuita mandó a juntar a todos sus habitantes para hacer una misa. Acabada la ceremonia les predicó en aymara sobre "como estaban obligados a condolerse de sus hermanos que quedaban retirados la tierra adentro" (f. 5v). Aquella tarde se confesaron muchos de los indios, pero ninguno se atrevió a mencionar a los fugitivos. Ante la situación, habló con el jefe de los indios, presionándole bajo excomulgación que revelara la ubicación y el camino para llegar a los fugitivos: "entonces me dijo con grandes sollozos; ay Señor! es verdad, que sé el camino porque [*sic*: por el que] me preguntas. Pero la vida me ha de costar a mí y a todo mi pueblo si te lo descubro".

Al fin, el jefe de Escola accedió a mostrarle el camino al misionero. Con diversas escaramuzas y sin levantar las sospechas de los "espías" que tenían los prófugos entre su gente, el cabecilla acompañó a Juan Ramon hasta llegar a las minas de Don Luiz, "al pie de la postrera y más alta cordillera hacia los Andes" (f. 6). Dejando las minas a mano derecha, comenzaron a subir la cordillera. La condición del camino les obligó a abandonar algunas mulas. Hicieron noche padeciendo el frío de la serranía. Al amanecer retomaron la marcha, llegaron a "la más alta cumbre, entre nieves perpetuas y carámbanos y tan helados aires". A medio día ya se le hacía difícil respirar al misionero. La vista estaba cubierta por un mar de nubes. Hallaron "solamente peñascos secos, por los cuales, sin senda cierta" fueron descendiendo con peligro (f. 6v).

Llegó la noche y el religioso aprovechó para que el principal de Escola le informara sobre los fugitivos. Sobrepasaban en número a todos los indios de Cabari y se habían retirado hacia más de 60 años. Las nuevas generaciones jamás habían visto la cara del español, a excepción de dos misioneros dominicos que internándose en las selvas fueron asesinados por ellos¹⁰. Vivían bajo el mando de un cacique llamado "Don Diego Mamani". Tenían "capilla con cruz y cementerio" al igual que los cristianos. Los domingos se juntaban "a rezar las oraciones". Comunicaban con los infieles "tanatas", indios supersticiosos y "cultos de idolatría", "con quienes celebraban todas sus fiestas combites y embriagueces" (f. 7). Los tanatas superaban en número a los fugitivos y tenían en sus tierras un cerro del cual sacaban "mucho oro" con el que "salían a comprar sal y hierro".

A la mañana siguiente el jefe le mostró el camino que

⁹ Conocían Oruro, pues desde allí "traían la sal y otras veces salían a comprarla de los indios comarcas de Cauari y Escola con quienes tenían su trato" (ff. 4v-5). Oruro es una ciudad altiplánica de Bolivia a más de 200 km de Villa de la Independencia (Hayupaya).

¹⁰ Es probable que este recuerdo haga referencia al asesinato de dos misioneros franciscanos, no dominicos, acaecido en las poblaciones de los chuñipas y raches hacia 1630 (Justel, en prensa).

debían tomar y se retiró de vuelta a su pueblo. Los primeros rayos del sol permitieron divisar toda la tierra al oriente de la cordillera: "llana y tendida hasta el famoso Cerro de Tanata, que descollaba muy superior a toda la campaña". La ansiada elevación "remataba en dos puntas muy eminentes con una obra grande en medio, cual suelen pintar al monte parnaso los poetas". De la misma manera, en su mapa, Juan Ramon sitúa al "cerro y pueblo de Tanata" en los llanos al otro lado de la "Cordillera nevada", antes del empalme de dos ríos (Figura 2). Entre el cerro, la cordillera y ambos ríos se forma una especie de isla boscosa en la que también hay dibujada una "laguna". Los "indios fugitivos" se encuentran al sur, entre los tanatas (al noreste) y la laguna (al suroeste).

Las indicaciones del jesuita son igual de vagas que las que podría ofrecer un informante nativo que no posee una perspectiva aérea del área que describe. Su mapa tampoco es una excelente fuente geográfica, pues más allá de Cabari el espacio se pierde en la inconsistencia. El tiempo real que podría haberle tomado a un mortal ascender la cordillera de los Andes y descender hasta un punto lo suficientemente alto a la vez de cercano a los llanos desde donde divisar la planicie es absolutamente incompatible con los escasos dos días que supuestamente le tomaron a Juan Ramon. El único paso alto de la Cordillera Real cerca de Hayupaya y Cabari, que además haya podido contener nieve en aquel momento, es la serranía donde actualmente se ubica la Cumbre Salto del Fraile (Figura 3). En la vertiente sur de sus faldas pudieron haber estado las mencionadas minas de Don Luiz. Aun creyendo que el misionero haya logrado trepar esta sección de la cordillera, desde allí jamás habría podido atisbar los llanos.

Los ríos que discurren junto al cerro de Tanata para luego juntarse son: el que baja de Hayupaya y otro que viene "de Sury y Cirquata" (f. 7). El primero se corresponde con el actual río Sacambaya, llamado más abajo Cotacages; el segundo es el actual río La Paz que más abajo cambia de nombre a Boopi. La confluencia de ambos forma el río conocido hoy en día como Alto Beni. Esta intersección no está, ni por asomo, en los llanos sino en un terreno a más de 400 m s. n. m., franqueado por una seguidilla de serranías menores que conforman las últimas estribaciones orientales de los Andes, muy cerca de la antigua misión de Covendo. Con una pizca de creatividad o una chispa de astucia, el holgado valle formado por los ríos Cotacages y Boopi pudo haberse visto transformado mediante la pluma de Juan Ramon en las anheladas tierras bajas "de los Moxos y gran Paytiti" (f. 10v). De hecho, no tarda en apuntar que estos ríos "juntos iban a desaguar al río grande de Santa Cruz que llaman Guapay y corre de Sur a norte atravesando toda esta América austral, hasta desembocar en el mar del norte junto al caudaloso río de las Amazonas" (ff. 7-7v). ¿Estaba Juan Ramon mistificando su relato en el rumbo de las relaciones paititescas?



Figura 2. Mapa de Juan Ramon (1665): Descubrimiento del cerro y Prou.^a de Tanata Por El D.^{or} D. Juan Ramon Presbitero (AGI MP, Buenos Aires, 295).

Figure 2. Juan Ramon's map (1665): Descubrimiento del cerro y Prou.^a de Tanata Por El D.^{or} D. Juan Ramon Presbitero (AGI MP, Buenos Aires, 295).

Quedando solo, el jesuita se dispuso a descender la cordillera, hizo noche en la selva "en las últimas colinas junto a un arroyo entre pocos arboles" (f. 7v). A la mañana siguiente bajó a un pajonal e hizo una pausa: "a las cuatro de la tarde fui acercándome a la arboleda en manos de Dios ambas vidas". Antes de llegar se topó con los indios vigías, estos fueron a dar aviso a otros que se encontraban escondidos en unos árboles. Cuatro indios armados con arcos y flechas le alcanzaron. Juan Ramon les habló en aymara, pero ellos hicieron que no le entendían, "hablaban una lengua para mi incógnita". Él juzgó que eran "infieles tanatas" (f. 8). Aparecieron dos indios más, estos procuraron intimidarle "con masas en las manos, jugándolas con fieros ademanes por encima de mi cabeza y de mi muchacho". Le desarmaron las monturas de las mulas y le abrieron las valijas donde guardaba los enseres para oficiar la misa. El misionero les volvió a hablar en aymara, obteniendo esta vez respuesta de uno de ellos: "poniéndose muy severo me dijo; porque había tenido tanto atrevimiento de acercarme a sus tierras, sino se contentaban los Españoles con las que les habían quitado por todo el Puri [*sic*: Perú]?".

Los indios tenían orden de sus caciques "de dar muerte a cualquiera que asomase a esos parajes". El inteligente Juan Ramon intentó sosegar las hostilidades diciéndoles que su única intención era renovar la fe de los cristianos que había entre ellos. Calmadas las asperezas, acordaron con los indios avisar "al Apò que es su Gobernador" (f. 8v). Al día siguiente "como a las diez llegó en persona Don Diego Mamani cacique principal y Gobernador de los demás indios", un hombre "muy viejo, como lo atestiguaban las canas de su cabeza". El jesuita se entrevistó con él: "llevóme después a solas, y hizóme varias preguntas acerca de los gobiernos si duraba todavía la mita de Potossi y de JuanCaelica [*sic*: Huancavelica]" (f. 9). El cabecilla declaró algo que ya sabíamos: los suyos se habían retirado huyendo "del intolerable yugo de la mita y las vejaciones de los corregidores". Alardeó que por la cantidad de riquezas habidas en esas tierras los españoles podrían "tener si quisieran en cada provincia a un Potossi". También sabían que desde Cochabamba se estaban preparando para "nuevas entradas y que los tanatas entendían que venían a conquistar su cerro, o a lo menos los raches sus vecinos"¹¹.

Diego Mamani era natural de Hatumcolla¹². Él y toda su familia eran cristianos. El cacique lamentó mucho no poder llevar a Juan Ramon a su pueblo: "no era posible al presente, por estar alborotados sus amigos y armándose contra los españoles para defensa de sus tierras". La última advertencia de Mamani fue que se volviese "a

prisa antes que los indios cierren el camino", pues se consumiría su muerte si los tanatas se enteraban de su llegada. Juan Ramon le entregó algunas dádivas para que repartiese entre los cristianos de su pueblo y procuró confesarle: "respondióme, haber mucho tiempo que no se confesaba [...] pues en veinte y cinco años no había tratado de eso [...] que él se confesaría en mejor ocasión, cuando yo volviese a sus tierras". La prisa estaba en que el misionero se marchase y desapareciera toda evidencia de su viaje. No contento, insistió en darles un breve sermón en su lengua, colgando un crucifijo y haciéndolos postrar ante la imagen de la Virgen (f. 9v). Después confesó al cacique "sin darle trabajo alguno".

Juan Ramon se volvió con una mezcla de insatisfacción y derrota. En su vuelta tomó un camino diferente. Esta vez tardó tres días en llegar a "la pampa de Chilcani" por una ruta de "peñas y lajas" resbalosas (f. 10v). Desde allí tardó medio día en llegar a Escola, "donde me recibió no se si con mayor espanto que agasajo el Hilacata [*sic*: jefe] que me había servido de guía, porque según dijo ya me contaba entre los muertos". En Escola bajó al río y desde allí subió por el río de "Lambaya" (otro nombre para el Cotacages). Llegó a "Pumacache" donde tuvo noticia "de la gente que estaban alistando en Cochabamba para la entrada a los raches y moxos que confinan con los yuomas y tanatas". En Potosí se entrevistó con el sargento mayor "Don Juan de Mena", quien estaba al mando de la expedición del "Gobernador Pedro Fernandes Salamanca sucesor en el derecho de la conquista de los Moxos y gran Paytiti". Juan Ramon le dio cuenta de su "entrada hasta los llanos" y del "descubrimiento del afamado cerro de Tanata". Después pasó a La Plata, donde informó al arzobispo de las primicias de su viaje (f. 11).

Sobre los yuomas, tanatas y aymaras fugitivos

Como se ha visto, las informaciones de Juan Ramon sobre los yuomas y tanatas son de segunda mano. A excepción del encuentro con un yuoma convertido al catolicismo, el religioso no tuvo ningún otro contacto con indios yuomas ni tanatas en estado gentil. Las noticias que le llegan sobre estos proceden de los curas de Hayupaya, de los indios cristianos, de los esclavos negros y de los aymaras retirados, con quienes sí tuvo comunicación. También hay que añadir que el informe de Juan Ramon no es el único documento ni el más antiguo que consigna a los yuomas.

Este nombre figura en otras fuentes coloniales que refieren a la misma región de distintas formas: "yuroma", "yoroma" y "uroma". El primer documento en consignarlo es la memoria de la entrada de Diego de Alemán a los mojos o mussus. En este aparece un pueblo de indios denominado Uroma, situado en "tierra caliente de montaña y apartes de sabana" en las inmediaciones del "río grande que dicen de Viane" (Beni), a espaldas de Cochabamba (Alemán, 2011 [1564]: 227-229). El

¹¹ Las informaciones recogidas en 1644 entre los vecinos de la villa de Oropeza (Cochabamba) confirman los preparativos de los españoles para entrar a las tierras de los raches (*Consultas*, 2011 [1644]).

¹² Juan Ramon no da más detalles al respecto. Es posible que se trate de la antigua capital del Señorío Colla, hoy una comunidad indígena aymara cercana al lago Titicaca, provincia de Puno, en el altiplano de Perú.

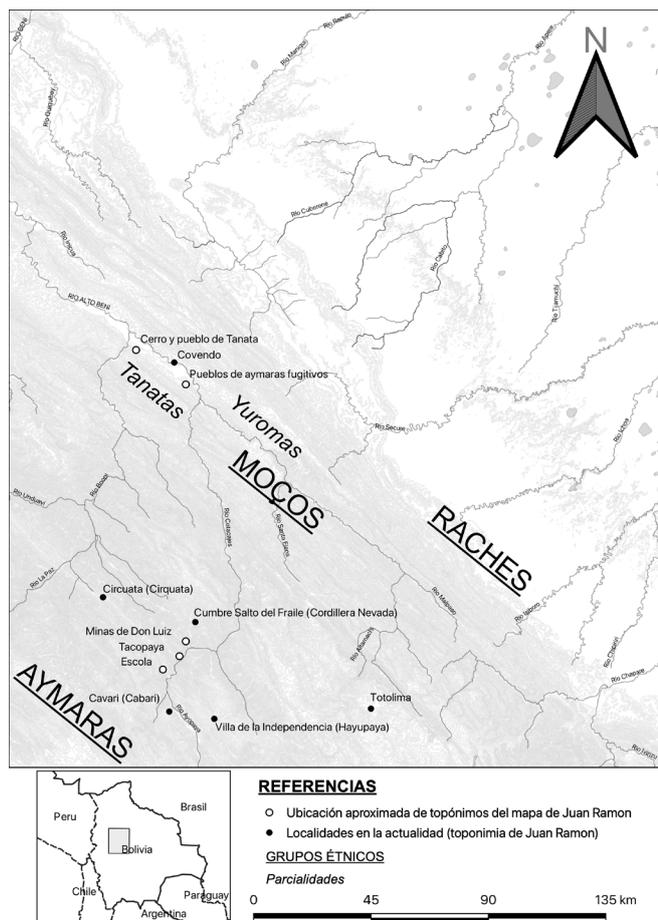


Figura 3. Mapa de la región descrita por Juan Ramon (Elaboración del autor).

Figura 3. Map of the region described by Juan Ramon (Elaborated by the author).

parecido no es una simple coincidencia, pues una relación fechada años después anota que Alemán "llegó a Yuroma" (Anónimo, 1906 [1570]: 40). Este documento señala que Yuroma era también el nombre de un río en las tierras de los moxos cordilleranos (Anónimo, 1906 [1570]: 42). Por los mismos años, Juan Álvarez Maldonado emplazó al oriente de la cordillera de La Paz, en las nacientes del río de los omपालका (probablemente el río Alto Beni), a los "moxos de Yuroma": "gente alzada, vestida de algodón, y todos de unos ritos y ceremonias que son como los yungas del Pirú" (Maldonado, 1906 [1570]: 64-65). Por su parte, tres testimonios recogidos en 1644 indicaron que los indios yuromas o yoromas habitaban en las montañas de los raches (Consultas, 2011 [1644]: 299, 300, 305).

Las informaciones son escasas y no permiten hacerse una idea sobre quiénes eran los indios conocidos con ese nombre. Aunque las referencias a los yuromas en el manuscrito de Juan Ramon no pueden ser ni siquiera consideradas sustrato etnográfico, permiten añadir algunas novedades al repertorio histórico de este insólito grupo. Al igual que los reseñados yuromas, los de nuestro religioso habitaban en un territorio comprendido, al

menos, desde Cotacages hasta Tanata y eran vecinos de los raches (AGI Lima, 256, N.4: ff. 4v, 7, 10v). Sus armas eran el arco y la fecha (f. 4v). Los yuromas no explotaban expresamente el cerro Tanata, sino recolectaban las pepas de oro que el río erosionaba de sus faldas desde la orilla opuesta; "las solían llevar a Cotacages y Tacopaya" donde comerciaban con ellas (f. 7).

El último dato recuerda al comentario del dominico Francisco del Rosario sobre los indios "moços" o "moxoties" de los valles de Quetoto (Cotacages) y Veni: "no labran minas, sólo cogen los [cantos] rodados [...] Mucha riqueza es sin duda, pues de sólo los rodados pueden fundir tanta plata" (2011 [1677]: 423). La geografía también concuerda, en cierto modo, con el hábitat de los moços de Rosario (hoy tierras de los indígenas mosetenes)¹³. De hecho, el dominico señaló en 1676 que el cerro rico que explotaban los moços se encontraba entre los valles de Veni (por donde discurre el río Beni) y Coani (probablemente el que está formado por el río Inicua)¹⁴. Con base en estas informaciones, es probable que los yuromas (o moxos de Yuroma-Uroma) hayan podido ser un subgrupo de los moços de Rosario.

Por otro lado, el informe de Juan Ramon es el primer y único documento que menciona a los indios tanatas. No obstante, no se trata de la única fuente que consigna el pueblo de los tanatas. Esto último requiere de una salvedad, puesto que el otro documento que registra este asentamiento es el mapa del jesuita Juan de Guevara (1668), quien con absoluta seguridad se basó en el mapa de Koenig para complementar la geografía occidental del suyo. Lo interesante de la cartografía de Guevara (1668) es que, a diferencia de Juan Ramon, ubica el sitio de los tanatas al interior de la cordillera de los Andes y no en los llanos. Ubicación que coincide aún más con la anteriormente mencionada de los grupos moços.

En cuanto a los indios tanatas, tan solo disponemos de la poca información que nos brinda Juan Ramon. Se trató de un grupo nativo de la región que compartía su territorio con los aymaras exiliados. Aparentemente estos y los tanatas tenían una relación estrecha en la que no habría que descartar que existieran matrimonios interétnicos, pues como se deja entrever en el texto ambos grupos eran a veces confundidos por el autor (AGI Lima, 256, N.4: ff. 6v-7). Dentro de esta relación los tanatas tenían evidentemente una condición superior. No solo superaban en número (una cifra exagerada de 5000 indios) a los aymaras sino que además les habían inculcado sus hábitos (f. 7). Con el oro que sacaban del cerro los tanatas

¹³ Anteriormente sugerí la identificación de los moxos, moços o moxoties con los antepasados de los actuales mosetenes (Justel, en prensa).

¹⁴ Sin embargo, debo advertir que la ubicación del cerro de Tanata en el mapa de Koenig (Figura 2) difiere mucho de la localización de los cerros de plata que proporciona Rosario (1676). La intersección de los valles de Veni y Coani se encontraría río Covendo arriba (véase la Figura 3 para la ubicación de la actual localidad de Covendo, por donde discurre el río homónimo).

adquirían sal y hierro en los Andes; y hacían “planchuelas que sirven de adorno a sus cabezas”. Sus armas eran “arco y flecha masas y algunos chusos y lanzas con sus puntas de hierro”. Vivían en varios pueblos “repartidos por la ribera del río”, pero tenían un “pueblo grande” con más de 3000 habitantes en la falda sur del cerro Tanata. Su lengua era distinta a la aymara y a cualquier otra conocida por Juan Ramon (f. 7v). Probablemente tenían comunicación con los raches, pues sabían de las expediciones que los españoles estaban organizando por las tierras de estos últimos durante la primera mitad del siglo XVII (f. 10).

Como mencioné, fuentes anteriores y posteriores a esta no registran a los tanatas. En dicho sentido, es posible que este nombre fuese un exónimo impuesto por los aymaras, por medio de quienes Juan Ramon lo debió haber conocido. Los tanatas eran llamados así, quizás, por su vecindad y conexión con el cerro del mismo nombre. ¿Empero qué pudo querer decir? Arriesgándome a la etimología, se podría sugerir que este nombre provenga del verbo aymara “*Thunata*” que quiere decir “derrumbarse la mina, paredes, y cosas semejantes” (Bertonio, 1612: 172). En cierto modo podría tener sentido pues, como se vio, la fuerza del río excavaba el cerro haciendo brotar naturalmente el mineral que recolectaban los indios. De ser así, el nombre étnico sería un exónimo de origen aymara que a su vez deriva de un topónimo igualmente aymara. Por otro lado, la información disponible no alcanza para poder proponer una afiliación étnica y lingüística de los tanatas; no obstante, no hay que descartar que por la proximidad fueran una parcialidad, al igual que la hipótesis sobre los yuomas, de los moços. Aunque también podrían haber estado relacionados con otros grupos documentados durante los siglos XVII y XVIII para la misma zona como los yucumanes, punuacanas, turiguanas, entre otros (Justel, en prensa).

Los aymaras fugitivos provenían de distintas partes del Collasuyo. Probablemente fueron encomendados durante la Colonia a trabajar en las haciendas de los valles interandinos y yungas de Cochabamba y La Paz. Otra posibilidad es que ya se encontraran en la región antes del arribo de los españoles y del establecimiento del régimen de encomienda en Charcas. Lo cierto es que estos se exiliaron en el interior de la selva huyendo del trabajo forzoso de la mita minera de Potosí¹⁵. Juan Ramon tan solo nos proporciona los nombres de dos de estos fugitivos: Domingo Quispy (Quispe) y Diego Mamani. El asentamiento de los exiliados estaba al sur del cerro y pueblo de Tanata, cerca de la falda de la Cordillera de los Andes (AGI MP, Buenos Aires, 295) y, como ya fue señalado, tenían contacto estrecho con los indios tanatas.

La existencia de esta población andina en la selva puede ser usada como evidencia concreta para explicar las

noticias populares de la época sobre la presencia de un grupo de incas “refugiados” o “retirados” al otro lado de la Cordillera de los Andes. Este colectivo, generalmente identificado con el apelativo de “incas”, ha sido señalado a lo largo de los siglos XVI y XVII, por distintos cronistas y exploradores, en diferentes partes de la geografía del Antisuyo, frecuentemente vinculado al fabuloso reino del Paititi (Tyuleneva, 2011; Combès, 2011; Justel, 2022). La presencia andina al oriente de los Andes está confirmada por diversos testimonios nativos recogidos en fuentes tempranas (véase por ejemplo: Angulo, 2011 [1588]; Consultas, 2011 [1644]), por el hallazgo de poblaciones concretas habitando en la región (el caso emblemático de los “yumos”) (Combès y Tyuleneva, 2011; Justel, en prensa), así como por la presencia de un extenso sistema de caminos, puentes, fortalezas y otras construcciones del “Inca” en las regiones selváticas del Cusco, Apolobamba, Cochabamba y Samaipata (Sánchez Canedo, 2008; Meyers y Combès, 2015; Tyuleneva, 2012, 2015, 2018; Ferrié, 2018). Al igual que para los andinos todos los habitantes de la selva eran expresados bajo categorías generalistas y despectivas de la alteridad del estilo de “chuncho”, “anti” y “moxo” (Saignes, 1981; Combès, 2022; Justel, 2022), no habría que desestimar que desde el punto de vista de los selváticos todos los andinos hayan podido ser considerados “incas”.

Otro de los grupos mencionados en el manuscrito de Juan Ramon son los “negros”, esclavos de origen africano que trabajaban forzosamente en las haciendas. El religioso mencionó únicamente a negros en la finca de Tacopaya. Estos fueron los primeros en darle noticias concretas sobre los aymaras refugiados en la selva. También le informaron sobre la existencia de unos excepcionales salvajes que vagabundeaban por los montes. Desbordante de lo quimérico, vale la pena esbozar aquí este relato.

Meses atrás de su paso por Tacopaya, cinco negros y tres indios (uno de ellos yuroma católico) se habían internado en el monte buscando un árbol lo suficientemente grueso como para fabricar la rueda de un molino. Fue ahí cuando los excursionistas hallaron “una manada de más de cuarenta salvajes” (AGI Lima, 256, N.4: f. 5). Al encontronazo todos los salvajes huyeron, quedándose solo dos resguardados en lo alto de un árbol “como suelen trepar los monos”. Los invitaron a bajar, cosa que no hicieron, y ante la resistencia decidieron derribar el árbol. Estando el árbol por caer, bajaron “los dos salvajes por sus pies y se entregaron”:

eran macho y hembra la estatura en todo semejante a la humana, el altor de una vara, sin cola alguna, todo el cuerpo cubierto de bello no muy largo, sino es el de las barbas y cabeza, de negrida la piel, lloraban como gente y lo parecían en los gemidos suspiros y sollozos, andaban derechos en los pies sin abatirse jamás a la tierra; comían con las manos. Finalmente en mirar, reír,

¹⁵ Sobre las dinámicas de la mita minera véase Zagalsky (2014).

sentarse y todas las demás acciones humanas, parecían racionales; solo no articulaban las voces, expresando las pasiones interiores con diferentes gritos y señas; por las cuales se entendían; su comida ordinaria era fruta silvestre; y queriéndolos habitar al pan y maíz murió dentro de breves días el varón y la hembra llevaron a la Ciudad de la Pass [sic: La Paz] donde vivió pocos meses (f. 5)

El yuroma convertido al catolicismo afirmó haber querido dar muerte a los salvajes, pues según él habían “muchos en las selvas de su tierra” y asesinaban a los indios cuando andaban solos. Añadió que a los machos los mataban “apretándole como osos con sus muchos [sic] fuerzas, hasta reventarles la hiel” y que a las hembras las “dejaban atados [sic] a un árbol, sin quitarles la vida” (f. 5). El relato se asemeja más a una narración mitológica que a un hecho real. Lo interesante es el contexto en el que se da la exposición: donde negros e indios (uno de ellos yuroma, el resto probablemente aymaras) estaban presentes. Discutir la veracidad del asunto sería absurdo. Lo que podemos concluir son dos cosas: se trata de una prueba del grado de mestizaje existente ya para el siglo XVII entre poblaciones con distintos orígenes; o simplemente refleja el nivel de concertación entre negros e indios para tomarle el pelo a Juan Ramon. Más allá de esto, el relato concuerda con el repertorio mitológico de duendes, monstruos peludos y otros espíritus que deambulan subrepticamente por el monte, históricamente y hasta ahora presente en muchos imaginarios indígenas de las tierras bajas sudamericanas (Hirtzel, 2010; Jabin, 2016; Combès, 2022b).

Una pieza más del rompecabezas

El manuscrito de Juan Ramon no refleja más que el punto de vista de un misionero con apetito de saber en un continente plagado de paisajes y gentes que aguardaban su propio descubrimiento. Este documento por sí solo podría haber sido tomado como una exquisita novela de bolsillo. No obstante, contrastado con otras fuentes de la época nos revela informaciones que, aunque escasas, permiten llenar algunos interrogantes (y abrir otros más) sobre el escenario étnico de un área bisagra entre las tierras altas y bajas.

Juan Ramon documenta nuevos etnónimos, topónimos y crónicas en una región que no fue del todo explorada hasta bien entrado el siglo XIX. Con su peculiar estilo de escritura encierra nuevos datos sobre los infieles yuromas, los supersticiosos tanatas y los terciados aymaras viviendo entre ellos. Tanto el informe como su mapa brindan una amplia variedad de topónimos que, sobra decir, requieren de un preciso estudio lingüístico aparte. Es posible que estos pudieran ofrecer un testimonio histórico sobre las dinámicas étnicas y lingüísticas de esta comarca.

En el artículo he puesto en duda ciertas cuestiones

referentes al alcance del viaje de nuestro explorador. Lo más probable es que Juan Ramon no llegara ni siquiera a divisar el cerro Tanata y que escribiera su informe con base en las relaciones que le dieron sus informantes muy cerca de este. Sin embargo, esto no quita que la información del religioso no sea relevante para rescatar, al menos, algunos fragmentos más del complejo y disperso rompecabezas etnohistórico de la región.

Formosa, 4 de junio de 2024

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco de una Beca C de investigación otorgada por la Fundación Intercambio Cultural Alemán - Latinoamericano (ICALA). Agradezco a Isabelle Combès por haber leído la versión preliminar de este texto y compartirme sus sugerencias, así como a los evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios y al equipo editorial de la revista por las gestiones.

Bibliografía

- Alemán, D. (2011 [1564]). Entrada de Diego Alemán a los mojos o mussus. En I. Combès y V. Tyuleneva (Eds.), *Paititi. Ensayos y documentos* (pp. 227-229). Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Altic, M. (2022). *Encounters in the New World. Jesuit Cartography of the Americas*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Angulo, F. de. (2011 [1588]). Informaciones hechas por el capitán Francisco de Angulo, sobre el descubrimiento de la provincia de Corocoro y demás inmediatas. En I. Combès y V. Tyuleneva (Eds.), *Paititi. Ensayos y documentos* (pp. 230-238). Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Anónimo. (1906 [1570]). Relación de los descubrimientos pretendidos y realizados al oriente de la Cordillera de los Andes. En V. Maúrtua, *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina, Tomo 9 (Mojos)* (pp. 37-45). Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández.
- Avilés Loaiza, S. V. (2010). *Caminos antiguos del Nuevo Mundo. Bolivia - Sudamérica. Siglos XIV - XVII. A través de fuentes arqueológicas y etnohistóricas*. Tesis de doctorado, Universidad de Bolonia.
- Barnadas, J. M. (1999). Un corresponsal del P. Athanasius Kircher SJ desde Charcas: dos cartas de J. R. De Coninck SJ (1653-1655). *Humanística Lovaniensia*, 48, pp. 317-337.

- Bertonio, L. (1612). *Vocabulario de la lengua aymara*. Juli: Casa de la Compañía de Jesús de Juli pueblo en la Provincia de Chuquito Por Francisco del Canto.
- Combès, I. (2006). De los candires a Kandire: la invención de un mito chiriguano. *Journal de la Société des Américanistes*, 92(1-2), 137-163.
- Combès, I. (2011). El Paititi y las migraciones guaraníes. En I. Combès y V. Tyuleneva (Eds.), *Paititi. Ensayos y documentos* (pp. 52-98). Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Combès, I. (2022a). Introducción. En I. Combès, R. Tomichá y J. Terán, *En busca de Mojos. Las primeras entradas por el Guapay-Mamoré. Corpus documental (siglo XVI-XVII)* (pp. 9-28). Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Combès, I. (2022b). *Historias de nombres. El laberinto etnonímico en las tierras bajas de Bolivia*. Santa Cruz de la Sierra: El País-CIHA.
- Combès, I. y Tyuleneva V. (Eds.). (2011). *Paititi. Ensayos y documentos*. Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Consultas. (2011 [1644]). Consultas sobre la entrada a los raches y moxos. En I. Combès y V. Tyuleneva (Eds.), *Paititi. Ensayos y documentos* (pp. 291-333). Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Ferrié, F. (2018). *Apolobamba indígena*. Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Guevara, J. de. (1668). [Mapa sin título]. Archivum Romanum Societatis Iesu. Historia Societatis 150 I, mapa no. 7.
- Hirtzel, V. (2010). *Le maître à deux têtes: une ethnographie du rapport à soi yuracaré (Amazonie bolivienne)*. Tesis de Doctorado, École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Jabin, D. (2016). *Le Service éternel. Ethnographie d'un esclavage amérindien (Yuqui, Amazonie bolivienne)*. Tesis de Doctorado, Université Paris Nanterre.
- Justel, A. (2022). Moxos a su debido tiempo y lugar: notas para reconsiderar la historia de un nombre. *Indiana*, 39(1), 175-199.
- Justel, A. (en prensa). *Diccionario etnohistórico. Mojos y sus alrededores (siglos XVI-XIX)*. Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Maldonado, J. A. de. (1906 [1570]). Relación verdadera del suceso y jornada de descubrimiento. En V. Maúrtua (Comp.), *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República Argentina, Tomo 7* (pp. 17-68). Barcelona: Henrich y comp.
- Meyers, A. y Combès, I. (2015). *El Fuerte de Samaipata. Estudios arqueológicos*. Santa Cruz de la Sierra: Biblioteca del Museo de Historia-UAGRM.
- Ortiz Sotelo, J. (1997). Los cosmógrafos mayores del Perú en el siglo XVII. *Bira*, 24, pp. 369-389.
- Rosario, F. del (1676). [Manuscrito sin título]. University of Florida, Digital Collections, Resource Identifier AA00003146_00001.
- Rosario, F. del. (2011 [1677]). Relación de todo lo sucedido en la conquista espiritual de los Andes del Perú, por la parte de Cochabamba. En I. Combès y V. Tyuleneva (Eds.), *Paititi. Ensayos y documentos* (pp. 406-428). Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Saignes, T. (1981). El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 10, 141-176.
- Sánchez Canedo, W. (2008). *Inkas, "flecheros" y mitmaqkuna. Cambio social y paisajes culturales en los Valles y en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Cochabamba-Bolivia, siglos XV-XVI)*. Tesis de Doctorado, Uppsala Universitet.
- Sánchez Montenegro, V. M. (2005). *Juan Ramón Conink, un cosmógrafo del siglo XVII en el Perú*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Tyuleneva, V. (2011). El Paititi y las expediciones incas en la selva al este del Cusco. En I. Combès y V. Tyuleneva (Eds.), *Paititi. Ensayos y documentos* (pp. 7-22). Cochabamba: Itinerarios-ILAMIS.
- Tyuleneva, V. (2012). *El Paititi en la geografía histórica*. Tesis de Doctorado, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tyuleneva, V. (2015). *Buscando Ayavirezamo: nuevos datos sobre la historia de Apolobamba*. La Paz: FOBOMADE.
- Tyuleneva, V. (2018). *El Paititi. Historia de la búsqueda de un reino perdido*. Lima: Fondo Editorial de la

Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zagalsky, P. C. (2014). La mita de Potosí: una imposición

colonial invariable en un contexto de múltiples transformaciones (siglos XVI-XVII; Chacas, Virreinato del Perú). *Chungara* 46(3), pp. 375-395.